

ANTOLOGIA DEL CUENTO EN CUBA (1902-1952) (*)

POR

ALBERTO GIL NOVALES

Este libro, publicado con motivo de los cincuenta años de vida independiente, recoge—y selecciona—la producción cuentística de cuarenta y dos escritores cubanos, cuyas fechas de nacimiento van desde 1875, el primero, hasta 1929, el último. Estas cifras indican una continuidad en la labor, que demuestra que Cuba no es intelectualmente, como alguien pudiera pensar, un desierto de azúcar y marimbas. En Cuba hay escritores, que trabajan y se esfuerzan, y aunque para mi manera de ver, juzgando por este libro, no alcanzan una gran importancia cultural, el mero hecho de existir y de preocuparse por su arte y su responsabilidad (muchas veces, como dice el mismo antólogo, “a pesar de las corrientes adversas de indiferencia y aun de franco menosprecio”) nos hace sentirnos optimistas: estos escritores preparan el camino para el día de mañana.

Los cuentos, seleccionados no por escuelas o movimientos, sino a gusto del antólogo, ordenados cronológicamente, pertenecen a las más variadas tendencias. En general, están todos muy bien escritos, y éste es, en muchos casos, su principal mérito: en Cuba se escribe bien el castellano. Los primeros cuentos acusan una gran influencia modernista, que luego se pierde para dar paso a otro tipo de influencias. Precisamente este cruce de influencias, que se opera en Cuba, es la mayor esperanza y la mayor dificultad, a la vez, de la literatura nacional. Demuestra que Cuba no vive aislada, contenta con su producción nacional, sino que sus escritores conocen lo mejor de las literaturas extranjeras, desde la española inicial y la europea hasta la norteamericana, y en algún caso la sudamericana; pero el carácter más evolucionado de estas literaturas imanta con demasiada facilidad la labor indígena. Hay a veces un cierto “cosmopolitismo”, imitado de la literatura yanqui, que aquí resulta falso, y hace fracasar completamente las intenciones del cuentista. O bien, es el caso de Kafka entre los jóvenes: son imitadores de Kafka, es decir, virtuosos, habilidosos del *pastiche*,

(*) SALVADOR BUENO: *Antología del cuento en Cuba. 1902-1952*. Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Ediciones del Cincuentenario. La Habana, 1953.

o sea no son nada. A todos nos interesa Kafka, tanto como nos desplace un imitador. Es muy posible que estos jóvenes sientan, efectivamente, la temática de Kafka; pero entonces lo que tienen que hacer es elaborarla por su cuenta, que seguramente, partiendo de otra experiencia y otras circunstancias, les llevará a un resultado muy diferente del de Kafka. Pero lo que indiscutiblemente es un error es vivir de "ecos" literarios.

Afortunadamente, otros cuentos nos ofrecen escenas de la realidad cubana. Por aquí está el verdadero camino. Pero oigamos lo que sobre esto escribe el profesor Bueno en su prólogo, breves páginas que *sitúan* adecuadamente la cuestión: "Los cuentistas y novelistas cubanos han logrado obras de calidad cuando han enfrentado nuestro cuerpo social con ansias de transformación. Pero, en la mayoría de las veces, ese entronque con lo social ha devenido en ojeada costumbrista y folklórica, se ha encaminado hacia lo pintoresco y superficial. En pocas ocasiones se han planteado radicalmente nuestros problemas, pocas veces han decidido bucear valientemente hasta lo más hondo de la entraña de nuestro pueblo." Y más adelante: "Quizá lo que urge a nuestra narrativa es una actitud modesta y humilde que facilite el encuentro (al cabo de tanteos y ensayos) con la cubanía esencial." Efectivamente, para decirlo con más llanas palabras, deben mirar hacia su propio país, hacia sus hombres, como problema y dolor humano. Por esto, para mi juicio, el cuento más logrado de la colección es el titulado *Chino olvidado*, de Antonio Ortega, que nos expone el caso de un humilde chino, de esos que tanto abundan en la isla, víctima de la burocracia y la insensibilidad.

Para un español, poco conocedor del ambiente cubano, los cuentos de esta selección, aún sin alcanzar gran calidad literaria, le interesan cuando ofrecen retazos de vida. Es el "¿Cómo será Cuba?", que no puede menos que ser popular en España. Veamos los temas: la emigración a Florida de los cubanos hijos de españoles, mientras duró la guerra de la Independencia; los negros, con sus canciones, sus ritos y su miseria, ésta más específicamente propia de los haitianos; los jamaíquinos, que nunca se confunden con los anteriores; los chinos y los españoles, la caña de azúcar —con su *guardarraya*, nombre característico— y el problema de la propiedad de la tierra; la lucha contra el *trust* extranjero y contra el dictador Machado, etc.; el tabaco, y de nuevo el asunto vital de la tierra. Todos estos temas, aún no tratados directamente o tratados con poca fortuna expresiva, amenizan las 400 páginas de este libro, sencillamente porque son temas verdaderos. Su lectura

muy interesante. Algunos cuentos alcanzan, hay que reconocerlo, estimable calidad. Para no ser injusto, junto al único nombre citado debo añadir el de Lino Novás Calvo, acaso el más escritor de todos; y aunque probablemente aquí no está muy bien representado, el de Alejo Carpentier.

A cada autor le precede una breve nota biográfica y explicativa de las características de su obra, francamente muy oportuna y útil, pero con frecuencia excesivamente elogiosa. El libro tiene presentación agradable, con un fino dibujo de Mariano, y está bien impreso; pero para ser edición de cincuentenario no se han revisado suficientemente las erratas.